

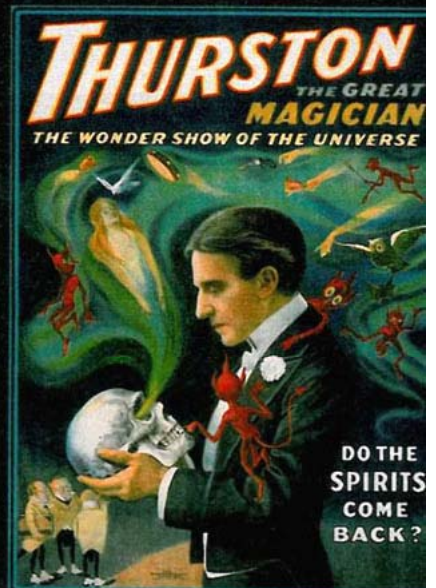
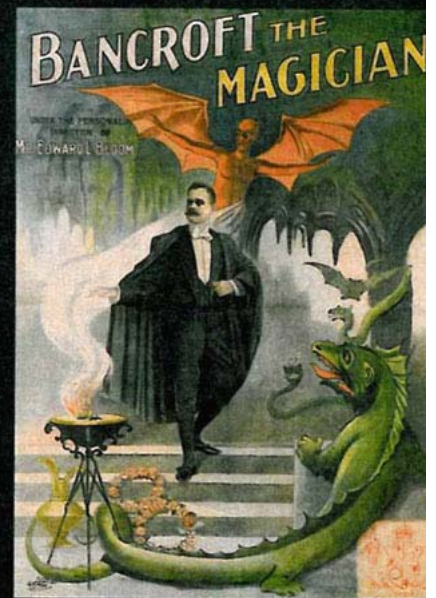
75. LIBROS

NADA POR AQUÍ, NADA POR ALLÁ

La magia es una disciplina que fascina a la humanidad desde hace siglos. Considerados seres casi sobrenaturales, los grandes magos siempre han contado con la imagen como aliada. Un ambicioso libro de reciente publicación recopila la historia y la iconografía del ilusionismo desde el siglo XV hasta la década de 1950.

Texto de **Eva Millet**

A la izquierda, el mago holandés E. Chamby. Las fotos trucadas formaban parte del arsenal de todo prestidigitador. Él utilizó esta imagen con doble exposición con un misterioso ángel añadido. A la derecha, arriba, Frederick Bancroft, que soñaba convertirse en un mago legendario. No obstante, pese a la fortuna que invirtió en trucos y carteles, nunca pudo ocultar su falta de experiencia. En medio, el joven Howard Thurston, que empezó a abrirse paso con carteles en los que se le veía acompañado de diablos y seres sobrenaturales. Abajo, Adelaide Herrmann, una de las pocas mujeres que se hicieron un hueco en el mundo de la magia. Viuda de un reconocido ilusionista, sus trucos eran sofisticados, como la decapitación plasmada en este cartel.



LIBROS NADA POR AQUÍ, NADA POR ALLÁ

Seguramente, los trileros, esos embaucadores de calle que, con una mesita y tres cubiletes, despluman de forma metódica a los paseantes, desconocen que su forma de vida ya existía desde antes de la edad media. De hecho, el de los tres cubos y las bolitas se considera el primer truco de magia de la historia y fue narrado por filósofos como Séneca e inmortalizado por artistas como El Bosco. *El mago*, un cuadro de este pintor del siglo XV, es uno de los primeros testimonios de la magia; una de las artes escénicas más antiguas y que ya en sus orígenes estuvo vinculada a la

capacidad de hacer creer cosas imposibles mediante la habilidad.

Esta y otras muchísimas anécdotas (el libro tiene más de 600 páginas) se cuentan en *Magic, 1400-1950*, una novedad que ha publicado la editorial Taschen y que es un homenaje tanto a la historia de la magia y sus protagonistas como a la estética que la envolvía. El volumen contiene más de mil imágenes procedentes de colecciones públicas y privadas, relacionadas con la magia y los ilusionistas. Desde el mencionado cuadro de El Bosco a los lujosos carteles modernistas que anunciaban

a todo color las maravillas que eran capaces de hacer estos personajes: apariciones y desapariciones, levitaciones, aserramientos y decapitaciones reversibles, telepatía, infinitos juegos de manos y de cartas e increíbles transformaciones.

Estos trucos causaban tal sensación que, durante mucho tiempo, el público llegó a considerar a los magos seres sobrenaturales, con estrechos vínculos con el más allá y ciertas fuerzas del mal. Esta idea, potenciada en ocasiones por los propios artistas, conllevó la persecución de algunos. Fue el caso del

Primero mago y después mentalista, Alexander fue una estrella a principios del siglo pasado. Un atuendo oriental disfrazaba el hecho de que había nacido en Dakota del Sur. Fue uno de los grandes. Se retiró a los 47 años, tras haber amasado una increíble fortuna



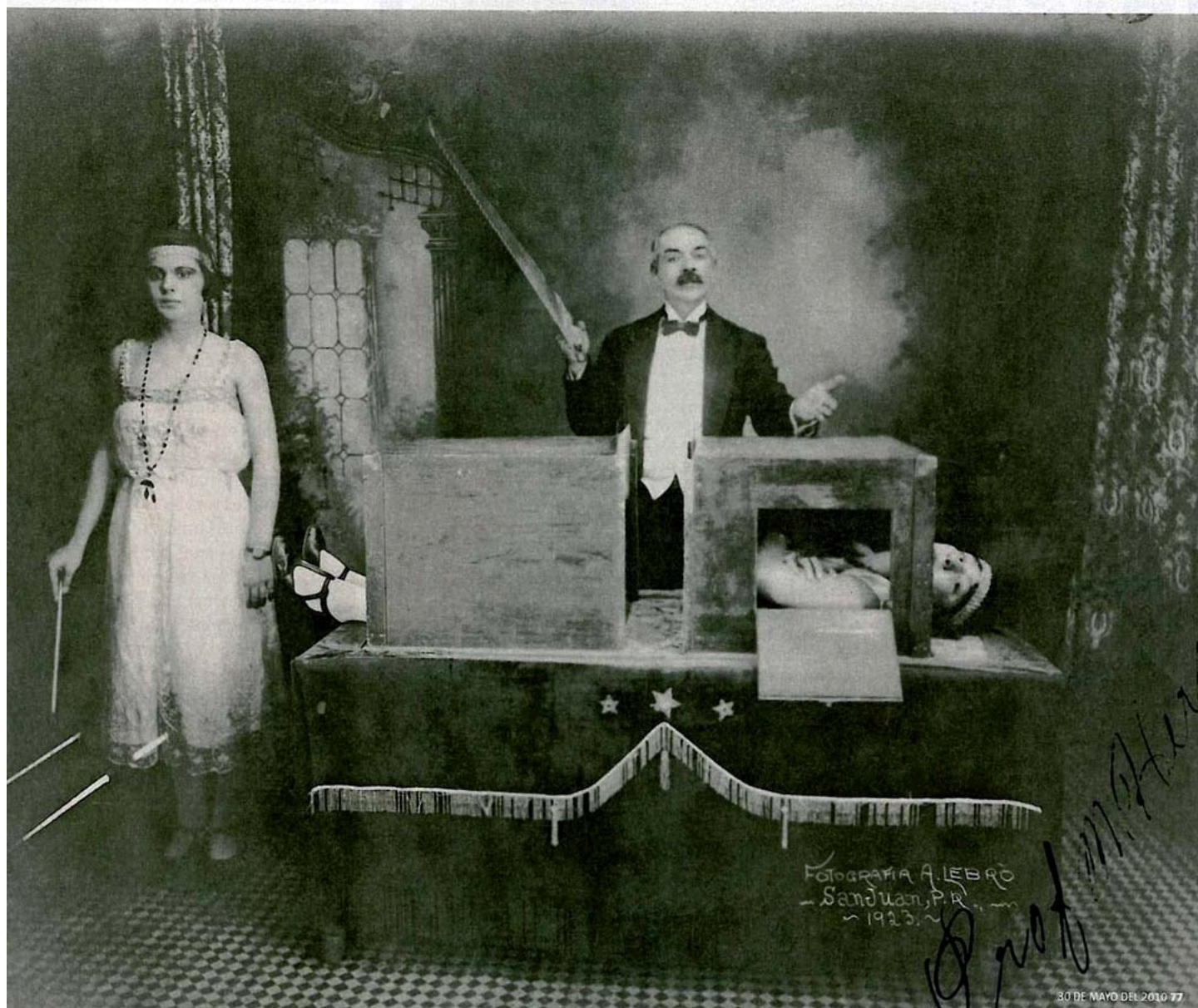
En general, el rol de las mujeres en los espectáculos era el de víctima, como en el célebre número de la sierra, el más popular del ilusionismo, según puede observarse en la imagen de la derecha, que data de 1932. El profesor Herrmann posa con sus asistentes tras ejecutar el truco

maltés Blaise Manfre, quien terminó encarcelado por la Inquisición en el siglo XVII. Cien años después, en la localidad francesa de Blois, nació Robert Houdin, al que se considera el padre de la magia moderna. Relojero de profesión, empezó a interesarse por este mundo cuando cayó en sus manos un libro de invocaciones y espiritismo. Pronto se puso a aprender su nuevo oficio de la mano de otro mago y superó con creces al maestro. Sus trucos eran tan espectaculares que, en una ocasión, aunque ya estaba jubilado, fue enviado a Argelia como arma

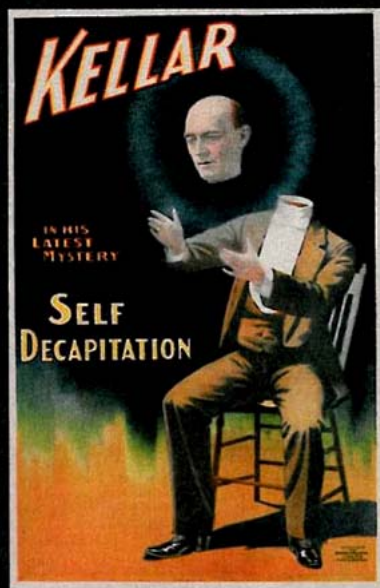
secreta de los franceses. Su misión fue contrarrestar con sus habilidades los supuestos poderes sobrenaturales de los marabitos, los líderes religiosos de la zona. Su *gira* resultó tan exitosa que hasta los santones argelinos veneraron al ilusionista.

Harry Houdini (nacido Erik Weisz), quizás el nombre más recordado en la historia de la magia, se bautizó así en honor a Houdin, tras leer su autobiografía en 1890. De todos modos, sus áreas de trabajo fueron distintas: Houdini se especializó en el llamado escapismo y llevó este tipo de espectáculo hasta los →

El relojero Robert Houdin, nacido en la población francesa de Blois, en el siglo XVIII, considerado el padre de la magia moderna, empezó interesándose por el espiritismo



LIBROS NADA POR AQUÍ, NADA POR ALLÁ



El efecto sobre el público del siglo XIX del truco de la autodecapitación del famoso mago Harry Kellar era impactante. La cabeza abandonaba el cuerpo, flotaba sobre el escenario y volvía a los hombros. Mucha gente creía que Kellar había firmado un pacto con el diablo



El truco de la incineración se introdujo en 1880. Una mujer de pie en una mesa aparecía cubierta de un manto de asbesto. Al prenderle fuego las llamas devoraban la tela que, ya consumida, dejaba a la vista un montón de huesos... Esta ilustración exagera las dimensiones del fuego de un número en el que, de nuevo, el papel de la mujer es el de víctima

Uno de los primeros carteles de Houdini, quizás el mago más recordado de todos los tiempos. La dramática imagen data de 1916, e ilustra su "cámara de tortura acuática", un tanque de agua del que el escapista lograba, como siempre, escabullirse de forma milagrosa

→ límites. Cada vez que iniciaba una gira, por ejemplo, se presentaba en la comisaría de la ciudad y retaba a los policías a desnudarlo, cachearlo y encerrarlo en una celda. Siempre huía. También se zafaba de todo tipo de grilletes y cadenas, emergía de baúles cuajados de candados lanzados al río y de su tremebunda "celda de tortura acuática"; su número más espectacular, y que hizo que su amigo el escritor Arthur Conan Doyle, estuviera convencido de que Houdini era un ser sobrenatural que poseía la capacidad de desmaterializarse.

Houdini ejerció durante lo que se conoce como la época dorada de la magia, que se desarrolló desde 1880 hasta las primeras décadas del siglo XX. Fueron los años de los grandes artistas, algunos miembros de famosas estirpes como la de los Herrmann, quienes establecieron el atuendo estándar (frac, bigote y perilla) de este tipo de profesionales. Otros fueron personajes tan enigmáticos como Harry Kellar, un norteamericano de ojos de un azul palidísimo, especialista en el truco de la levitación femenina y fuente de inspiración para el personaje de *El mago de Oz*. Considerado en su día el mago más famoso de su país, Kellar hacía aparecer a su esposa de la nada, rodeada de centenares de flores, y se autodecapitaba en directo. Su sucesor, Howard Thurston (que bordaba el truco de la mujer aserrada) también fue calificado como uno de los grandes y, como sus antecesores, realizó giras multitudinarias que duraban varios años por Estados Unidos y Europa e implicaban grandes ganancias. Especialmente durante estos años, el de los magos fue un negocio importante, que empezó a perder fuelle primero con la aparición del cine y, más tarde, con la popularización de la televisión: un medio que cambió el modo en el que la gente se entretenía y la magia se representaba. ○



Magic, 1400s–1950s.
Noel Daniel (editor).
Textos de Mike Caveney, Jim Steinmeyer y Ricky Jay.
650 páginas.
www.taschen.com